

Escritora a secas

Deja que la vida llueva sobre mí

Nuria Amat
Lumen. Barcelona, 2008
368 páginas. 18,90 euros

Poemas impuros

Nuria Amat
Bruguera. Barcelona, 2008
132 páginas. 15 euros

Por Juan Goytisolo

NARRATIVA / POESÍA. LA LITERATURA ESCRITA por mujeres no es algo nuevo: existe a lo largo de los tiempos —basta con citar los ejemplos de Safo y de las mujeres-relato de Sahrazad—, pero conservó su carác-

ter minoritario y excéntrico hasta mediados del pasado siglo. Si nos ceñimos al ámbito de nuestra lengua, las excepciones al monopolio masculino —Teresa de Ávila, María de Zayas, sor Juana Inés de la Cruz— revelan la extraordinaria energía rupturista de quienes osaron adentrarse en un territorio hostil. Conducta impropia de su sexo, dirán algunos sesudos varones. Peor aún: anomalía condenada al silencio, como muestra el admirable ensayo de Octavio Paz sobre la autora de *Primero sueño*.

Por fortuna, las cosas han cambiado un tanto: después de la novela y poesía “femeninas”, objeto primero de burla y luego de condescendencia, la irrupción de la literatura feminista impulsada por Simone de Beauvoir y el *Women's Liberation Front* aguzó de nuevo al filo de las críticas, antes de digerida y normalizada por la institución literaria europea y norteamericana. En la segunda mitad del siglo XX se trazaron nuevas fronteras y se delimitaron nuevos campos. La novela, la literatura y el pensamiento crítico podían ser específicamente “femeninos” (y mirados, claro está, por encima del hombro) o feministas (ciertamente incómodos, pero tolerados con paternalista resignación). Quedaban no obstante a la intemperie, en tierra de nadie, algunas figuras que no encajan en tal esquema. ¿Dónde situar a María Zambrano, Rosa Chacel, Ida Vitale, Blanca Varela,

ter tiempo, he dejado de sentirme mujer judía. Me siento como aquello que soy, ni más ni menos: como una persona en tierra extraña—, nos da la clave de su escritura en cuanto proceso de desidentificación. El rechazo de las identidades fijas, establecidas de una vez para siempre, ya sean nacionales, ideológicas, religiosas o sexuales en la medida en que excluyen lo ajeno y niegan la preciosa diversidad del ser humano, le conduce al contrario de los márgenes de lo consensuado, a esa periferia desde la cual la realidad puede ser vista en toda su complejidad, como un rompecabezas de difícil reconstitución. Así será “mujer, divorciada, hijastra, huérfana y escritora”. En suma, desterritorializada, como lo fue la autora de *Orlando*.

La propuesta de *Deja que la vida llueva sobre mí*, no reitera lo ya dicho y repetido hasta la saciedad. En una época en la que la letra tiende a convertirse en sierva de la imagen —de ahí el afán de parir novelas adaptables a la pequeña o gran pantalla— resulta tónico leer: “El televisor se ha convertido en un mueble sospechoso. Oculito y mudo como un general sin mando en el centro de un desierto”. El público lector puede escoger aún, no sé por cuánto tiempo, entre la propuesta literaria enriquecedora y el producto de consumo destinado al mueble sospechoso que le encandila con su ventanita abierta a la inanidad. ●



Nuria Amat. Foto: Alberto Estévez



Los chivos

Dris Chraïbi
Traducción de Inmaculada Jiménez Morell
Ediciones del Oriente y el Mediterráneo
Guadarrama (Madrid), 2008
160 páginas. 12 euros

NARRATIVA. EN LAS LITERATURAS MAGREBÍES de lengua francesa y de “expresión árabe” —tal es la traducción en filigrana que se bascula entre ambas lenguas—, el escritor marroquí Dris Chraïbi no dejó de innovarse en temas y géneros. El autor confirma su papel de pionero en su novela *Los chivos*, con la denuncia de las condiciones de vida de los inmigrantes magrebíes en Francia, reducidos a una existencia infrahumana. Veinte años más tarde resurge este tema igualmente en Rachid Boudjedra y en Tahar Ben Jelloun, y después de cuarenta años, la sátira social adopta un tono liberado, malicioso, en el joven Fouad Laroui.

El héroe de esta novela, Yalann Waldik (literalmente “malditos sean tus descendientes”), al desembarcar en Francia es arrastrado por la muchedumbre que lo engulle, ignora y desprecia, puesto que, en cuanto toma contacto con la realidad, el sueño se trastoca en racismo manifiesto: “Ni un cristiano que consienta en prestarnos un hacha, una sierra”, para poder cortar una puerta de cuero, con el fin de cocinar un trozo de carne o de calentar al pequeño hijo moribundo: portaestandarte de la miseria.

Seres que, como ratas, cobran vida en esas filas de inmigrantes que van rasando la pared atemorizados, mientras sus fosas nasales humean en la niebla, y su paso mineral se arrastra, apegado a la tierra. Topos que sólo salen de su madriguera al caer la noche. Olor, ruido, luz, todo un universo de la ciudad, oculta por la niebla, unido a ese otro perfume a ropa vieja, a piel húmeda y al aliento ácido del mísero árabe inmigrante: “Sombra verde como un escupitajo de bilis”, en la bruma de la mañana.

Después de cincuenta años de la publicación de este texto desgarrador y difícil de olvidar, continúan removiéndose en nosotros los brutales interrogantes de ayer, tanta es la fuerza de esta obra que sigue interpe-lando a las conciencias. Sobre todo, cuando el autor la dedica “a los inmigrantes, a los extranjeros en su propio país: los palestinos de la Intifada”. **Leonor Merino**

El brujo del cuervo

Ngugi wa Thiong'o
Traducción de Susana Rodríguez-Vida
Alfaguara. Madrid, 2008
704 páginas. 27 euros

NARRATIVA. COMO A MENUDO SUCEDE con los escritores africanos, la literatura del keniano Ngugi wa Thiong'o se entiende mejor si se conoce su trayectoria. Nacido en 1938 como James Ngugi, kikuyu (etnia mayoritaria, y principal integrante de la guerrilla antibrítica mau-mau), su familia sufrió la represión colonialista. Separado de su familia y convertido en cristiano, se gradúa en la universidad de Makerere, en Uganda, y empieza a escribir. Es el primer africano del Este

que sacó una novela en inglés, *No llores, hijo* (1964). Con *Un grano de trigo* (1967, publicada en España en 2006), renuncia a su nombre cristiano y adopta otro, Ngugi wa Thiong'o. En 1977, el dictador Arap Moi le arresta tras conocer su obra teatral *Me casaré cuando quiera*. La experiencia carcelaria se reflejará en *Detenido*. Tras publicar *El diablo en la encrucijada*, se exilia en 1982 a Londres y luego a Nueva York. En 2004 regresa a Kenia, pero su casa es asaltada y violan a su mujer. *El brujo del cuervo* (2006) es su vuelta a la novela.

Es un regreso a tambor batiente. El atroz y sarcástico retrato de una tiranía, la que rige los destinos del país de Aburiria, donde usos y abusos se mezclan con los conjuros brujeriles; una realidad en la que actúan tanto los prejuicios contra la minoría india como las directrices del Banco Mundial, tanto la globalización como la amenaza subversiva que supone hacer cola y por tanto reunión ciudadana. Fábula humorística de có-



mo un ciudadano llega de rebote a ser brujo y la bola de nieve que eso desencadena en un país donde todo es trampa. La novela es un gigantesco retrato del poder africano, de sus espejos deformantes, su crueldad ridícula. Narración ingente, desmesurada, sólo lastrada por algún didactismo sobre minorías o sida, didactismo oneroso para lectores occidentales, pero no para el público africano. Se lee sorbo a sorbo, sin esfuerzo; eso sí, con el estremecimiento de asistir a un esperpento sin clara salida. **Miguel Bayón**



Tren nocturno a Lisboa

Pascal Mercier
Traducción de José Aníbal Campos
El Aleph. Barcelona, 2007
525 páginas. 20 euros

NARRATIVA. NO HABLEMOS de literatura. Hablemos de los productos de la industria editorial, y de sus gamas de la *haute couture* y de los prefabricados. La segunda clase se distingue por su corte profesional, los colores chillones de sus tramas accidentadas y el ropaje previsible de sus personajes chatos y de sus metáforas trilladas. De ahí que el protagonista de *Tren nocturno a Lisboa*, un profesor de lenguas clásicas de Berna entrado en años, viste la inevitable chaqueta de pana y gafas de culo de botella. Fueron las meditaciones literarias de un médico aristócrata lusitano, trágico resistente

 <p>MARTÍN CAPARRÓS <i>A quien corresponda</i> El relato más crudo de una generación argentina que quiso cambiar el mundo. Una novela imprescindible</p>	 <p>VICENTE VERDÚ <i>No Ficción</i> Una estupenda narración que despertará polémicas: la tranquila insolencia de un gran escritor</p>
ANAGRAMA	

Sal a la calle
Anúciate en EP3

EP3

2.181.000 lectores*
cada viernes

EL PAÍS